

Angel Dotor y Municio

(Sus iniciativas y contribuciones por la exaltación manchega y cervantina.)

HEMOS leído, con la máxima atención, el artículo aparecido en el mes de diciembre en el diario «LANZA», donde su autor, el Sr. Ramírez Morales, resume la labor desarrollada en pro del Centenario de Cervantes, por él y por varios ciudadrealeños ilustres, durante los años de 1943 y 1944. Nos parece muy acertada la idea de recordar a quienes, con su entusiasmo e interés, abonaron ya el terreno para realizar la prometedora siembra de proyectos y ponencias que en la otoñada de 1946 se ha llevado a cabo, y cuyos magníficos frutos tenemos a la vista. Estamos también conformes con el articulista, en que lo que menos cumple ahora es atribuir primicias y galardones a nadie, sobre todo porque en el esfuerzo y entusiasmo que cada uno ha aportado a la iniciación de las tareas del Centenario hay que advertir, más que nada, una generosa y desinteresada cooperación sin otra intención manifiesta que poner un granito de arena en el desarrollo de esta grandiosa empresa.

No obstante, el artículo en cuestión nos ha movido a hacer memoria acerca de la valiosa labor que un ilustre escritor manchego, D. Angel Dotor y Municio, ha venido desarrollando en el transcurso de varias decenas de años, difundiendo y exaltando, por medio de artículos y estudios, que vieron la luz en importantes periódicos y revistas españolas y extranjeras, todos aquellos problemas de vital interés, iniciativas y contribuciones, que hacían alusión a la Mancha en su estrecha dependencia con Cervantes y el «Quijote». El fué uno de los primeros que tocó el clarín, respecto a estas cuestiones en sus artículos publicados en los semanarios «Fotos», «El Español» y «Domingo», en fechas que coincidían con aquellas en que se hablaba en Ciudad Real de tales asuntos. Pero su labor principal en pro del Centenario data de unos años antes.

Ya en los libros publicados por este escritor, con motivo de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, de hace casi veinte años, comenzó a propugnar la necesidad imperiosa de que las autoridades con jurisdicción sobre las comarcas manchegas habrían de acometer, con la mayor rapidez, la construcción y reparación de carreteras en la Mancha, para que la ruta quijotesca pudiera ser recorrida cómodamente por la infinidad de turistas que acudían del extranjero, atraídos por la curiosidad de conocer los lugares en que Don Quijote llevara a cabo sus hazañas. Conviene encaminar aquí al lector a que repase detenidamente, si tiene lugar a ello, todo el capítulo I, del libro «Don Quijote y el Cid», publicado por el Sr. Dotor en el año 1928 y del que, recientemente, se ha hecho una nueva edición. En uno de sus párrafos se decía textualmente: «Pero la honra de Cervantes y el *Quijote*, y el conocimiento por todos de la Mancha reclaman el debido enaltecimiento de la ruta completa del más ideal de los caballeros, toda ella bellísima y sugerente, más amplia, desde luego, que la que nos pintó, con su arte soberano de poeta de la prosa, el maestro *Azorín*...»

Acaso ignoren muchos todo esto, que consideramos de estricta justicia subrayar por medio de estas páginas, para que se conozca y aprecie, en cuanto vale, esa tarea que el Sr. Dotor tiene en el haber de sus desvelos y aportaciones en pro del enaltecimiento de su tierra nativa.

Por ello, después de leer también un artículo, en el que D. Benjamín Aparicio instaba al insigne escritor a romper nuevas lanzas en el debatido asunto, no nos extraña nada ese silencio, harto elocuente, con que ha sido acogida tal invitación. Compréndase que, al cabo de una labor tan manifiesta, el Sr. Dotor no puede presentarse ahora como un «aficionado» más a estas cuestiones.



D. ANGEL DOTOR

Jorge Luis de Montesinos.